

Cartas de dimisión del sueño americano

Marco Roth

Una página web, letras rojas y blancas sobre fondo negro, una galería de rostros que se puede hacer desfilar, en su mayor parte casi enteramente ocultos tras pancartas manuscritas de tamaño y colores variados. Sobre una foto, una cuarta parte del rostro de un hombre blanco, calvo, y barbudo, que tiene ante él el cuaderno de notas amarillo en el que ha escrito en mayúsculas: *“Tengo tres trabajos, sin ninguna cobertura social. Mi hijo en Medicaid 1/1. La WIC/2 nos concede una ayuda. Estamos a un mes de salario de una catástrofe. Soy el 99%”*. Otra foto no muestra más que la punta de los dedos de una joven que sujeta esta nota:

Soy diplomada desde el año pasado y tengo un curro de periodista. Tengo suerte. En cada reunión alguien es despedido. En la oficina, todo el mundo es precario: los verdaderos profesionales ganan menos de 30.000 dólares al año. Cada día tengo miedo de perder mi curro y encontrarme pillada con mis 50.000 dólares de préstamo estudiantil que no habré devuelto antes de tener 40 años. Una vez pagados el préstamo y el seguro de mi coche, casi no me queda para pagar la gasolina. Tengo mucha suerte, podría ser peor. Al menos puedo vivir en casa de mis padres por el momento. Soy el 99%.

Y la cosa sigue así, como un desfile, páginas y páginas: soldados de vuelta de la guerra, sin curro, con diferentes minusvalías; un miembro putativo de la clase activa que dice: *“Tengo tres másters, más de 80.000 dólares de deudas y no tengo trabajo”*; una mujer que dice que ella y su marido tienen miedo de tener hijos porque *“serán también el 99%”*; una mujer que escribe su propio epitafio al final de su testimonio:

Primera de mi familia en ir a la universidad. Me he hecho una maravillosa carrera internacional en ONGs. Ahora no puedo ni obtener un trabajo de cajera en el zoo porque mi depresión crónica, mi paro y la falta de acceso a los cuidados médicos han acabado con mi derecho al crédito. He jugado el juego.

Se encuentran enseñantes, muchachos que tienen miedo de hacer estudios superiores, hijos de inmigrantes que toman conciencia de que sus vidas serán más duras que las de sus padres, abuelos inquietos por el futuro de sus nietos pero también por sus jubilaciones. Sobre la mayoría de los clichés, los rostros

¹ [Cobertura médica obtenida bajo condición de falta de recursos, citada aquí como una prueba de indigencia].

² [Institución pública americana que se ocupa de distribuir ayuda alimenticia a los más pobres, aquí también bajo condición de falta de recursos].

están parcialmente ocultos o mirando abajo en una actitud vergonzosa; algunos, los más jóvenes sobre todo, tiene la mirada orgullosa y llena de desafío. No se puede seguir así. Esto continúa.

Documentos fascinantes

Este sitio web, un blog de colaboraciones en *Tumblr.com*, se llama “*We are the 99 Percent*” y es uno de los documentos más fascinantes de los raros que han emanado del movimiento Occupy Wall Street. La diversidad de las historias y de los rostros presentados opone una refutación clara a quienes, por ingenuidad o por malicia, pretenden aún que el movimiento se compone únicamente de hippies, anarquistas y demás fantasmas de la Nueva Izquierda de los sesenta como han evocado la *CNN*, la *National Review Online* y los redactores de la *New Republic*. Este *Tumblr* ofrece un retrato de conjunto de lo que es de hecho una mayoría creciente de americanos: endeudados, a menudo demasiado cualificados para los raros empleos y salarios a los que tienen acceso, despojados de su dignidad, torturados por la angustia de no saber cómo proveer a sus necesidades y las de sus familias, despedidos, no sindicados, que se aferran con todas sus fuerzas a una cierta idea de la clase media que parece, cada día un poco más, ser solo que una quimera del pasado. Olvidad la democracia, esto es claramente un retrato de un “decenio perdido”. Contemplad el correlato humano y subjetivo de lo que Paul Krugman, Joseph Stiglitz y otros honorables economistas querían prevenirnos al describir los efectos de la vida en un estado de “*trampa de liquidez*” crónica, es decir lo que ocurre cuando las empresas se niegan a invertir en el empleo y el gobierno no llega a estimular la economía.

Sin embargo, cultural y políticamente, “*We Are the 99 Percent*” nos ofrece una serie de mensajes más ambiguos. Una nación, una sociedad que produce este tipo de documento está presa, sin ninguna duda, de una transformación violenta y cruel. Un lector apasionado de historia se acordará sin duda de los pocos testimonios de artesanos tejedores independientes en Inglaterra, de finales del siglo XVIII encontrados por E.P.Thompson en su libro *Making of the English Working Class* [*La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra; descatalogado en castellano*]. Expulsados de sus tierras por la llegada de los oficios de tejer industriales, víctimas de la esclavitud salarial o condenados a la servidumbre por deudas, estos tejedores, que en gran parte sabían escribir, contaron sus historias en cartas dirigidas a sus familias o a la corte, y los describieron en las letras de canciones populares. Era un tiempo en que, como expresa Wordsworth en un poema que describe el destino de una familia de tejedores: “*Numerosos ricos como en sueños cayeron entre los pobres, y fueron numerosos los pobres que desaparecieron, desconocidos de sus vecinos*”. Pero a pesar del aspecto trágico y el *pathos* del destino de los tejedores, no son hoy apenas más que una nota a pie de página consagrada al vasto movimien-

to de la modernidad y de la industrialización del que fueron víctimas. La creación de una colección de archivos o la erección de un memorial, incluso contemporáneo de los acontecimientos, no constituye en si mismo una forma de resistencia, y es muy posible que los 99 *porcientistas* documentados en este *Tumblr* no se conviertan a ojos de los historiadores del futuro más que en las víctimas inevitables de la edad postindustrial, ese Gran Descalabro, cualquiera que sea el nombre, sin duda, en chino o en portugués brasileño, que esos historiadores den a nuestra época de convulsiones económicas y sociales.

No solo un gesto

Y al mismo tiempo, hay un poder limitado pero crucial tras todo este alarde fútil: escribiendo “*Soy el 99%*”, o, a veces, “*Somos el 99%*” al final de su letanía, estos individuos que han elegido publicar sus desgracias postindustriales en internet hacen algo que a menudo ha repugnado hacer a los americanos de las generaciones recientes: se fabrican una conciencia de clase, individual y colectivamente. No es solo un gesto, es también un acto de lenguaje, de la misma forma por ejemplo que declarar que se reconoce a Jesucristo como su salvador es suficiente, en ciertas iglesias “*born again*”³, para ser aceptado como cristiano. Cuando un individuo elige seguir las instrucciones de *weareth99percent.tumblr.com*:

Di quien eres. Toma una foto de ti mismo con un cartel que describe tu situación –por ejemplo, “Soy estudiante, endeudado por 25.000 dólares” o bien “Tenía que operarme y la primera cosa que me pregunté no fue ¿me saldrá bien?, sino ¿cómo voy a poder pagar?”. Abajo, añadid: “Soy el 99%.”

Él o ella escribe así su carta de dimisión del sueño americano, y declara su adhesión al movimiento de los 99%, cuyos objetivos siguen aún indefinidos aún cuando continúa creciendo con cada nueva persona que, como dice el *Tumblr*, “*se hace conocer*”.

La humildad intencional de estos gestos se ve sutilmente reforzada por una asociación que no puede dejar de venir al espíritu de cualquiera que ha vivido en una gran ciudad americana, entre estos relatos manuscritos de miserias personales y los carteles que tienen a menudo los Sin Techo: “*Seropositivo, sin seguridad social, ayudadme, por favor*”, “*Veterano del Vietnam, Sin Techo*”, “*Poeta publicado en el New York Times, Amsterdam News, etc. ¡comprad sus poemas directamente!*”. Ya sea un efecto deliberado o un accidente estilístico, esta identificación con los Sin Techo y los mendigos de las ciudades es uno de los aspectos más perturbadores, poderosos, y sorprendentes de esta manifestación “virtual”. De la misma forma que los comunistas originales presentían al

³ [Un cierto tipo de protestantismo evangélico en el que se pone el acento en la reconciliación del individuo con Dios así como en el bautismo de los adultos. “Born again” (Renacidos) designa a los nuevos miembros de la comunidad así como a los convertidos].

“Una nación, una sociedad que produce este tipo de documento está presa, sin ninguna duda, de una transformación violenta y cruel”

proletariado como la reserva de la conciencia revolucionaria *in potentia*, OWS eleva al Sin Techo al nivel de figura representativa de la vida en la América postcapitalista contemporánea. Esta elevación de la condición de los Sin Techo, que reduce a una misma suerte a todo el mundo salvo a los 1% ultracapitalistas, no se produce solo a nivel descriptivo. La reapropiación de la esfera semipública que se desarrolla en Zuccotti Park y otras

partes de América demuestra tener beneficios inmediatos para los Sin Techo urbanos, que van pronto a poder de nuevo reivindicar por su propia cuenta la dignidad política de la ocupación, sin contar el acceso a esa red de apoyo informal que representan los puestos de enfermería, las bibliotecas, las cantinas y la ayuda jurídica puestos en pie por los miembros de Occupy.

De otro lado, como ocurre con todas las políticas de solidaridad tal como se practican sobre todo en Europa –“*Somos todos judíos alemanes*”, “*Somos todos inmigrantes sin papeles*”, y, durante un corto tiempo tras el 11 de septiembre, “*Somos todos americanos*”- “*Somos todos sin techo*” se enfrenta a ciertas realidades innegables, como por ejemplo cuando un “verdadero” sin techo interrumpió un mitin de un grupo de trabajo sobre la educación de Filadelfia para mendigar dinero. La consternación se leía en los rostros de los militantes, y cuando él se echó sobre el asfalto justo fuera de su círculo, la coordinadora del grupo (una joven con esa belleza magnética que parece emanar de tanta gente que se ha convertido en líder del OWS) vino inmediatamente a sentarse a su lado en un esfuerzo fútil para convencerle de que se moviera, mientras que el mitin degeneraba en un caos. En ese momento, sin embargo, ella no daba ya pruebas de esa solidaridad inmisericorde (“*Estamos aquí como tú, hermano*”, como le interpeló un tipo, sin sacar un segundo las manos de los bolsillos) sino más bien de una buena, vieja y tradicional compasión. Podía permitirse hacer una pausa en su revolución, pensaba, porque cualquiera que sea el porcentaje al que perteneciera, poseía recursos que ese sin techo no tenía. Esas costumbres no desaparecen en una solo ni tampoco en muchas noches... y si las perdiéramos completamente, no sería sin duda algo demasiado positivo.

Dudas

Es difícil tener un eslogan menos individual que “*Soy el 99%*”. Y sin embargo es difícil impedir a los relatos personales de estos sufrimientos americanos insinuarse en el corazón de los testimonios: he leído algunos que mencionan abusos sexuales en la infancia o problemas conyugales; he jugado a grafólogo

aficionado para determinar si el tipo que pretendía tener tres doctorados exageraba o no. Llegado un punto, me he enfrentado con el dilema tan encapsulado en el eslogan “*Banks got baile out, we got sold out*” [Para comprar los bancos, nos ha vendido]. ¿Es que OWS, como movimiento, llama a la “compra” de las poblaciones, o bien es un movimiento motivado por una cólera noble contra de este estado en el que vivimos y que proporciona ayuda social a las empresas? O también, ¿se trata verdaderamente de un movimiento de liberación que tiene por objetivo, en gran parte, reivindicar la libertad del pueblo para reunirse en la calle, contra el turismo, contra una esfera pública demasiado “gestionada” y “dirigida”? ¿Se trata de hecho del mayor movimiento mundial de reivindicaciones por los derechos de los sin techo?

Tras haber mirado páginas y páginas de “*We Are the 99 Percent*”, me encontraba de repente extremadamente deseoso, raramente, de ver las legendarias fotografías de Walker Evans tomadas en el Sur cuando la Gran Depresión, convertidas en el libro *Let Us Now Praise Famous Men*. Esas fotos, tan austeras, tan puras, están grabadas en la memoria cultural de una cierta generación de americanos: la mirada fija y fría de la joven apoyada en la pared de tableros de una casa, su boca una línea delgada, apenas torcida para formar una sonrisa que no oculta sus mejillas hundidas por la malnutrición y la pérdida prematura de sus dientes; niños rubios jugando en los porches destartalados en medio de herramientas agrícolas envejecidas; un par de botas polvorientas y desgastadas. Esas fotografías de Evans, comisionadas en el marco de un proyecto WPA/4 que quería sensibilizar al público americano de la extrema pobreza de las regiones rurales del sur, tuvieron el efecto perverso de inmortalizar y ennoblecer la dureza de las vidas que el gobierno que le había contratado tenía por objetivo mejorar. El intenso estoicismo capturado por su cámara de fotos y los textos de James Agee que les acompañaban eran tales que sus temas vinieron a representar la pobreza virtuosa, esos indignes que merecen “*a hand up, no a handout*” [una mano tendida, no una ayuda], incluso si, en realidad, se les distribuyó sobre todo bonos alimentarios. Esas imágenes estaban hechas para convencer a un público exterior, y es claramente eso lo que hace el sufrimiento que se puede ver tan estético, tantas generaciones más tarde. Consultando el *Tumblr*, estaba en búsqueda de un poco de estoicismo a la antigua sobre el que habría podido proyectar mis emociones, como el buen pequeño izquierdista obstinado que soy, aunque sepa que en política el silencio no paga nunca. Lo que habría querido por parte de OWS era un pequeño plus de dignidad, como con las fotos de Evans (incluso si soy consciente de que no estarían todos tan indignados si América no hubiera perdido ya su dignidad desde hace bastante tiempo). “*We Are the 99 Percent*” es más un docu-

4/ [La Works Projects Administration, agencia gubernamental americana fundada en el marco de la New Deal, tenía por misión, con la ayuda de grandes proyectos, de proporcionar empleos y rentas a las víctimas de la Gran Depresión].

mento interno del movimiento que un documento destinado al exterior. No te pide compasión, aunque numerosos relatos estén redactados en un lenguaje elegido para evocar ese sentimiento. Es una invitación a identificarse, a tomar parte en la fiesta, a admitir –y a sacar las consecuencias de ello- que nosotros también, de hecho, somos en definitiva los 99%.

Marco Roth es cofundador y editor de la revista n+1 Magazine. Colaborador de Dissent y The nation.

<http://www.mediapart.fr/files/DEM.pdf>

Traducción: Faustino Eguberri para *VIENTO SUR*